

## **LA RUTA DE LA TEJEDURÍA**

*“... Iraca y Ramiriquí, que se convertían respectivamente en el sol y la luna después de haber fabricado el primer hombre de tierra amarilla y la primera mujer de una hierba alta, que no es otra cosa que el junco que crece a orillas de las lagunas, ese mismo junco que entrelazado, formaba las esteras y fue el origen de la industria textil entre los indígenas.” (Chavéz Mendoza, 1994)*

### **PUNTO 1: ABRIGO ROCOSO – PICTOGRAMAS DE SÁCHICA (Hurtado Pedraza, 2020)**

#### **Sáchica prehispanica**

El abrigo rocoso de Sáchica donde se encuentran las pictografías, es tal vez uno de los más antiguos asentamientos humanos en el actual territorio de la región cundiboyacense.

Un abrigo rocoso es un lugar constituido por cuevas o formaciones pétreas que le permiten a los hombres refugiarse cuando van de caza. Este abrigo rocoso localizado en Sáchica es muy importante debido a que en su entorno se han encontrado restos de mastodontes, con lo que se constituye en prueba de los primeros asentamientos humanos en el Valle. Los mastodontes tenían una relación directa con nuestros antepasados, pues estos los cazaban para alimentarse lanzándoles objetos cortopunzantes, por lo que la muerte del animal tardaba varios días.

Se estima que el mastodonte vivió entre el año 21.000 a. C y el año 6.000 a. C. época en que en la actual Colombia se calcula que vivían 5.000 habitantes. Los primeros pobladores que llegaron lo hicieron hacia el año 12.000 a. C cuando la Sabana de Bogotá era una planicie helada y los cerros de Monserrate y Guadalupe eran nevados que se descongelaron con el tiempo. (Paleontología en Colombia; blogspot)

Para el Altiplano Boyacense la ocupación humana se ha fechado hace 8000 años aproximadamente a partir del hallazgo de cráneos en el municipio de Floresta. Lo que se sabe de estas poblaciones es que eran recolectores y cazadores. Aunque no se han encontrado vestigios de esta época en Sáchica no se descarta que por la cercanía con la Provincia de Tundama, estos cazadores hubieran llegado hasta aquí. (Grupo interdisciplinario de Investigaciones Arqueológicas e Históricas, 2012)

*“A partir del segundo milenio antes de Cristo, en el Altiplano Andino se vivió un período conocido como Herrera o Pre muisca. Estos grupos desarrollaron las técnicas propias de los cultivos de plantas como el maíz, y consolidaron sociedades con amplias poblaciones y estructuras sociales claramente jerarquizadas” (Cardale 1985; Becerra 2001: pp. 148-154)*

Estos agricultores tempranos tuvieron conocimiento de la agricultura, de la astronomía y la meteorología que permitieron el desarrollo de un calendario. Ello se relaciona específicamente con los Cojines del Zaque en Tunja y el “Infiernito” de Villa de Leyva. En este período se podría ubicar también el trabajo de piedra, la talla, las pictografías y los petroglifos, como los que hoy se encuentran en el municipio de Sáchica. Gracias a los vestigios encontrados se puede decir que este fue un periodo de agricultores, alfareros, trabajadores del metal, de la tumbaga y del oro, talladores en piedra y trabajadores de la producción de sal.

A finales del periodo Herrera hay poblaciones ubicadas al lado del río Sáchica específicamente en Tiguasú, asentamiento de 2,4 hectáreas ocupado antes del 1000 a.C. donde se encontraron restos de viviendas y evidencias de prácticas funerarias. (Grupo interdisciplinario de Investigaciones

Arqueológicas e Históricas, 2012) En el periodo muisca temprano se ve la continuidad de los patrones de asentamiento, y muchos de ellos continúan hasta la llegada de los españoles en el llamado Muisca tardío.

## **PUNTO 2: RECORRIDO SÁCHICA - CHIQUIZA**

### **Mantas de algodón**

En el inicio de esta ruta de la tejeduría es importante anotar que el tejido no es únicamente el que se realiza en algodón o lana y que sirve para cubrir nuestro cuerpo:

*“Para la comprensión del universo del tejido, es posible establecer tres grupos diferentes: el primero compuesto por la vestimenta con el sombrero, las mantas, las ruanas, los anacos, los pantalones y las fajas. El segundo, por los enseres, como la hamaca, la cobija, la alfombra, las esteras, los canastos y las mochilas. Y por último, los aperos, las alforjas, y las gualdrapas e igualmente las redes de pescar”.* (Tavera de Tellez)

Aunque en Colombia, a diferencia de lo que sucede en Perú, Bolivia o Ecuador, en Colombia se han realizado pocos hallazgos de tejidos precolombinos que nos permitan reconocer no solo los conocimientos implícitos en el arte de la tejeduría sino los contenidos culturales y simbólicos, así como su estética, presente en la orfebrería, la cerámica y las pictografías.

Sin embargo, los tejidos andinos poseen rasgos similares, que nos pueden dar algunas pistas sobre la tejeduría en nuestro territorios, gracias al intenso comercio que existió entre los diferentes grupos indígenas donde el intercambio incluyó el conocimiento. El tejido no solo sirvió para cubrir el cuerpo y expresar estéticamente la individualidad, sino como elemento de construcción ligera en techos, paredes, puertas y pisos. El tejido de fibras diversas sirvió para realizar cestas, envolver a los muertos, se convirtió en moneda, ofrenda, tributo y dote. (Tavera de Tellez)

En relación a los tejidos los españoles en sus crónicas indican que la vestimenta de los indígenas a la llegada de los conquistadores era para los hombres una manta larga amarrada sobre el hombro con un nudo, para las mujeres una manta cuadrada amarrada a la cintura con una faja y sobre los hombros una manta más pequeña.

Tejían Santicos de algodón y mochilas. Las mantas se calificaban como Chingas, que eran pequeñas y de tejido burdo, las Chingomanales que eran de regular calidad y las buenas. Comercialmente se daban de 3 a 5 Chingomanales por una buena. Además de proteger a los habitantes del altiplano del frío los tejidos eran símbolo de distinción social de acuerdo al tipo de tejido, color y ornamentación. También era diferenciadores de género. (Vanegas Durán, 2018)

Fueron los tejidos los primeros regalos que dieron los habitantes al Altiplano a los conquistadores pues de acuerdo a Lucas Fernández Piedrahita *"tenían los trabajados cuerpos casi del todo desnudos; otros sí llevaban calzas, carecían de jubón o si camisa (de quienes había muy pocos), no tenían sayo y otra cosa alguna con que cubrir las carnes."* (Aguado, 1906) Afortunadamente para ellos las mantas de algodón de los muisca *"tan ricas, y curiosas en su género, y de tan buenos colores (sin lo negro y blanco, que se tienen por lo más ordinario) que pudieron suplir aventajadamente la falta de arreo, que los españoles llevaban "* (Fernández Piedrahita, (1688) 1881) con lo cual fue

posible que los conquistadores se cubrieran mientras importaban de Europa la lana, la seda y el lino, junto con los procesos, técnicas e instrumentos.

Durante los siglos XVI y XVII las mantas de algodón fueron recibidas como tributos en especie por parte de los encomenderos. De esta manera la producción textil indígena junto con productos como maíz, papas, venados, peces y miel, se convirtieron en parte de la renta del encomendero, por lo que se generó una transformación en sus condiciones de manufactura y comercialización. (Tovar Pinzón, 1970) particularmente la sustitución del algodón por lana, debido a que esta planta no crecía en el altiplano sino que era producto de intercambios comerciales con las regiones templadas, como se observa en la petición del corregidor de Susa, Francisco Gutiérrez de Montemayor, donde indica que *"el querer cobrar en mantas de algodón y querer obligar a los indios a que las paguen, será causa de que por ir a buscar el algodón y mantas las compren a excesivos precios en otras partes y que se despueblen los pueblos"*. (Londoño, 1989)

Ello implicó adicionalmente la pérdida del conocimiento ancestral, pues como los indicaba el mismo Francisco Gutiérrez de Montemayor: *"Aunque quieran hacer mantas de algodón por no se haber hecho en este partido, de veinte años a esta parte los que las hacían son muertos y los que hoy hay no las saben tejer y si algunas hacen son de lana"*. (Londoño E. , 1990)

### **PUNTO 3: CHÍQUIZA**

A su llegada al territorio, los españoles encontraron que a lo largo de los Andes, los indígenas se dedicaban a la agricultura y sus mujeres al hilado del algodón y de la cabuya. "Hilan las indias no solamente en sus casas, sino también cuando andan afuera de ellas, ora estén paradas, ora vayan andando, que como no lleven las manos ocupadas, no les es impedimento el andar para que dejen de ir hilando, como van las más que encontramos por las calles" (Cobo, 1956, pág. 258)

Con los españoles llegaron a América las ovejas y por ende la lana, muy apreciada en las regiones altas y frías. Para los españoles la lana era de gran importancia por cuanto desde le año 1000 España, junto con Inglaterra eran reconocidas como las principales productores ovinos de occidente, siendo la crianza de la oveja merina fuente de grandes riquezas, que contribuyeron a la financiación de los procesos de descubrimiento y conquista. La exportación de merinas sin permiso real era considerada como delito, con lo que el monopolio fue casi absoluto sobre esta raza hasta mediados del siglo XVIII,

El algodón fue poco a poco desplazado por la lana, especialmente porque la facilidad para la crianza de rebaños de ovejas en tierras de los poblados indígenas posibilitó la adquisición de la materia prima para la elaboración de los textiles – ya fuera en obrajes o en el ámbito doméstico-, mientras que el uso del algodón se dificultaba pues este se cultivaba en tierras cálidas lo que implicaba viajar a los sectores productores o su adquisición en mercados locales para conseguirlo. De igual manera desde lo gubernamental se incentivaba la producción de estos textiles incluyendo las mantas de lana en las tasas tributarias de las provincias de Tunja y Santafé. (Ruiz Rivera, 1975)

Chíquiza es uno de los últimos poblados boyacenses donde aún se crían ovejas y las mujeres hilan la lana.

De acuerdo a la etimología chibcha, Chíquiza quiere decir "Campo Pelado", "erial". (Alcaldía municipal de Chiquiza, s.f.) Es anterior a la conquista siendo su gobernante tributario del Zaque de

Hunza. La fundación hispánica de Chíquiza ocurrió el 17 de julio de 1556 a cargo de Juan de Pinilla y Pedro Rodríguez de Carrión, el encomendero del poblado Diego Montañez Regidor de Tunja, quien como tal asistió el 12 de junio de 1572 a la fundación de la Leyva. Administrativamente se divide en 16 veredas y su cabecera municipal a finales de los años 80 fue trasladada a la población de San Pedro de Iguaque, en la vereda Patiecitos. (Rubio Rosas, 2018)

El territorio tiene una relación física y simbólica con la laguna de Iguaque donde según la relación mitológica nació el género humano y donde Bachué y su marido se despidieron de los moradores de esta tierra advirtiéndoles que llegarían hombres de lugares muy lejanos, pidiéndoles que no dejaran a los dioses muiscas. De acuerdo a la leyenda, a esta misma laguna arrojaron los indios de Iguaque una estatua de oro macizo de 20 arrobas que representaba al primer hombre, burlando la intentona del Padre doctrinero Francisco Medina de destruir a los dioses que honraban en templos subterráneos. (Alcaldía municipal de Chíquiza, s.f.)

El municipio se divide socioculturalmente en dos territorios históricamente en conflicto: el de “abajo”, que es denominado propiamente Chíquiza, y el de “arriba”, referido simplemente como Iguaque, acentuado luego del traslado de la cabecera. En el Plan de manejo Santuario de Flora y Fauna Iguaque se describe esta frontera invisible así: “... *culturalmente se distinguen dos sectores. El primero que va desde los límites con Sáchica hasta el límite norte de la vereda El Monte y desde los límites con Villa de Leyva hasta límites con Sora allí se aprecia un conjunto de costumbres y relaciones sociales diferentes al resto del municipio. La principal actividad económica es el cultivo de la cebolla cabezona, y para el consumo el trigo, la cebada y la papa, las mujeres se dedican a hilar lana. El resto del municipio tiene una similitud en actividades productivas definiendo un segundo sector el cual se caracteriza por la producción de papa para la venta y en menor medida arveja, tubérculos andinos y avena [...] En este sector la producción pasa a un nivel de producción secundaria en la línea de artesanías (elaboración de ruanas). Hay además un nivel tecnológico mucho más avanzado comparado con el sector de Chíquiza [;] sin embargo en su mayoría son economías campesinas de subsistencia*” (Unidad Administrativa Especial Parques Nacionales Naturales de Colombia & Instituto, 2006, págs. 86-87)

La división es además simbólica; es lo católico contra lo indígena, el “bien” contra el mal. En Chíquiza se venera al Diablo –representado en una antigua imagen de bulto que se guarda en el templo alrededor de la cual giran prácticas y saberes muy reservados - y que eventualmente se saca a la luz pública en el Festival del Diablo en el marco de las fiestas patronales de Chíquiza. (Rubio Rosas, 2018) Algunos relacionan la devoción a esta antigua imagen de bulto con la permanencia de prácticas asociadas a ritos prehispánicos.

Muchas tradiciones se conservan, siendo particularmente interesante la de las brujas, espíritus femeninos que se transmutan en aves. En Chíquiza, se habla de la existencia olvidada de un túnel que partiendo de un subterráneo del templo va, por debajo del hondo río a desembocar a la Villa de Leiva. Y cuyo vestigios aún se conservan. Se menciona también una laguna encantada, " la laguna de san Pedro", a la cual arrojó un señor Timoteo de La Cruz, los cristales y la custodia de plata de la iglesia. Refieren espantos que cuidan una piedra gorda que en las noches de menguante se abre para permitir el acceso a innumerables riquezas. Los vestigios de esta iglesia se conservan en la parte baja de la ladera de la laguna de San Pedro, hoy sector Guancha, vereda Cerro. El historiador presbítero doctor don Manuel María Reyes Archila, en su artículo "Sora y Chíquiza", publicado en

"Repertorio Boyacense" de la Academia Boyacense de Historia dice: *"El pueblo era en Iguaque, dicen los mayores, pero la virgen, la patrona se bajó aquí, sin duda porque no quiso habitar junto a las viejas supersticiones"*. (Alcaldía municipal de Chiquiza, s.f.)

## **EL OFICIO DE LA HILANDERA**

Es distinto el hilado del tejido; no necesariamente el que sabe tejer sabe hilar. El proceso del hilado es el inicio de la transformación del vellón de lana en un producto listo para ser tejido. El tejido constituye la transformación final de la lana en un bien de consumo. No siempre se hila de la misma manera: se puede hilar grueso o delgado, según el uso que se le vaya a dar a la lana. Para una ruana o una cobija, el hilado tiene que ser grueso, pero para hacer un saco tiene que ser muy delgado. Cuando los husos están llenos, se repite el lavado y el secado y se dobla la lana para poder hacer una madeja. En promedio las ovejas que se crían en el Alto Ricaurte producen al año entre 1 kilo y 1 kilo y medio de lana. Las ovejas necesitan buen pasto, agua, y, cuando se puede, sal. Una libra de lana hilada puede llegar a costar entre 8 mil y 10 mil pesos, es decir que por oveja, anualmente, se pueden obtener entre 16 y 24 mil pesos de ganancia. (Ocampo Hernández, 2014)

Las ovejas se esquilan una vez al año, iniciando el proceso de producción de la lana. *"Después del corte se deben guardar las ovejas para que no se mojen cuando llueve. Luego de que se esquilan uno debe esperar de 8 a 15 días para realizar el lavado del pelo y cuando la lana ya está seca y limpia es que se empieza a hilar el producto. En esta práctica ancestral es necesario cumplir cada paso del proceso para evitar daños en la piel del animal"* dice la artesana María Florinda Pacheco. (Ramírez León, 2019)

El proceso de hilado comienza con el lavado del vellón, (pelo de la oveja) y su secado, que requiere 'escarmenar', es decir abrir las mechas, retirar impurezas y ordenar las fibras, lo que se realiza de forma completamente artesanal y a mano.

*"El instrumento primordial en el oficio de hilar la lana es el huso. Al emplear esta herramienta las hilanderas comienzan por tomar un copo de la lana, que se retuerce en una porción entre los dedos hasta darle forma de hebra. Esta hebra inicial se amarra al huso y se sigue realizando el procedimiento de torsión. Mientras tanto, con la otra mano se hace girar el huso con un extremo, de modo que la hebra vaya enrollándose a él"*. María Florinda Pacheco (Ramírez León, 2019)

Además de la destreza manual la principal herramienta es el huso, un palo de madera de aproximadamente 50 centímetros de longitud, un poco más delgado en las puntas y en cuya cabeza se observa un relieve, donde se pone la lana. A partir de este punto, usando el movimiento giratorio del huso, se empieza a torcer para formar hebra. En la parte de abajo del huso, se pone el tortero, pieza de caucho o madera que sirve de contrapeso y permite al huso girar velozmente. A veces se reemplaza por una papa. (Ocampo Hernández, 2014)

Aunque el oficio está más relacionado con mujeres hilanderas, los hombres también saben hilar y hay algunos que realizan esta labor casi a diario. En el campo boyacense los niños saben hacer oficios variados que permiten complementar los ingresos familiares y por lo general son sus madres las que les transmiten el saber.

En el campo boyacense hilar lana es un oficio que se realiza en “sus tiempos libres”, de tal manera que pueden hacerlo cuando van caminando, cuando están descansando, o por las noches al finalizar las labores del día:

*«Pues eso si uno se piensa ir pa onde una amiga, enton’ uno escarmena la lana y se hace la manillita y mete uno la mano y se va uno hilando y no pierde el tiempo. Allá donde la amiga va echando uno carraca y va uno hilando».* Ana Saavedra citada en (Ocampo Hernández, 2014, pág. 73)

#### **Punto 4: LAS COPLAS DE LAS HILANDERAS**

Es en los caminos y en las fiestas patronales donde encuentran espacio conjunto la hilandería y la música.

Como en el oficio de la hilandería, la familia y las relaciones de parentesco, son fundamentales como canales de transmisión y formación, teniendo en cuenta que en el campo boyacense estos procesos se dan de manera oral. El entorno familiar se convierte en el lugar de la creación, transmisión y gusto por la música y los oficios. Así también son los espacios de festejo colectivo espacios de transmisión importantes, no solamente para la música y las coplas, sino también para los oficios del campo. (Ocampo Hernández, 2014)

Cuando los campesinos se reúnen a hilar lana, las coplas adquieren un lugar especial en medio de sus conversaciones, como parte de su herencia porque las aprendieron de sus padres y de sus abuelos. Antiguamente formaban parte de las fiestas de matrimonio o bautismo que se celebraban en Chiquinquirá y Villa de Leyva.

*«De herencia de los papaes, porque uno con los papaes y los hermanos se reunía a echar coplas, entonces por ejemplo como esta reunión aquí ahorita, entonces el uno sale con una copla, el otro sale con otra copla y así... Y los cuentos, los cuentos antiguos, mi papá nos contaba muchos cuentos antiguos».* Lucía Monsalve citada en (Ocampo Hernández, 2014, pág. 80)

#### **PUNTO 5: TINJACA**

Tinjacá es un lugar habitado desde antes de la conquista, denominada Juin-cha-ca, que significa «mansión para el príncipe chibcha», siendo los indígenas habitantes del territorio grandes guerreros contra los españoles.

Hacia el año de 1539, los españoles iniciaron la apropiación, siendo los indígenas de Tinjacá grandes opositores del proceso de saqueo. Señala el historiador Lucas Fernández de Piedrahita:

*«...los conquistadores viajaban a la tierra del Zipa pasando por Moniquirá, Sutamarchán, Tinjacá y Ráquira. El capitán Martín Galeano partió de Santa fe de Bogotá a mediados de junio de 1539, acompañado de unos 50 españoles y muchos indios de servicio, con permiso para designar el Cabildo y repartir la tierra entre compañeros y título de justicia mayor de la ciudad; después de la última jornada llegaron a la gran población de Tinjacá donde tomaron*

*descanso para continuar. En Tinjacá los indios sublevados tenían sitiados a veinte españoles por lo cual el capitán Galeano quien comandaba la expedición fue en Socorro, los liberto y pacto la paz...» (Fernández de Piedrahita, 1942, pág. 150)*

Junto con Ráquira a Tinjacá se le conoce como uno de los 'pueblos de olleros' que se basa en lo observado por fray Pedro Simón en 1625. Piedrahita lo citó así:

*'cuando el capitán Martín Galeano pasó por la región [en 1539], en todas las villas y lugares del contorno de Tinjacá, había primorosos artifices de vasos y figuras de barro; fueron llamados de los españoles pueblos de los olleros' [Fernández de Piedrahita, 1942: 150]*

Para José Manuel Groot presenta el origen de los loceros de Ráquira está en Tinjacá. *"También hacen allí muñecas y otros juguetes de barro blanco con pintas de varios colores. Parece que de estas fábricas era de donde los indios de aquellas partes se proveían de ídolos"*. (Groot, 1953, pág. 192)

A pesar de su pasado relacionado con la cerámica, en Tinjacá se encuentra artesanía de tagua, y en tejidos aún es posible encontrar cestería en fique en rollo y en fibra para hacer mochilas.

#### **PUNTO 6: MOCHILAS CAPOTERAS O CHIGUAS**

*La calidad de los hilos y de las piezas textiles encontrados en las regiones de Cundinamarca, Boyacá y Santander, evidencia que el algodón ocupó un lugar destacado en las sociedades precolombinas. Otra de las fibras importantes entre los tejidos muisca y guane es el fique, planta originaria de América tropical, que ha estado siempre ligada con la vida campesina colombiana. Al contrario del algodón, el fique no estuvo relacionado al uso personal, pero sí a la elaboración de productos que todavía hoy perduran como cordelaría, aperos, y gran variedad de mochilas. Una tercera fibra utilizada fue el cabello humano, hilado para la manufactura de admirables gorros hechos con tejido de aguja. (Tavera de Tellez)*

**Chigua:** Del muysca de Bogotá "chisua") l. s. f. Mochila o bolsa elaborada en fique o en otras fibras vegetales y sintéticas. Una chigua o mochila capotera, corresponde a un bolso tejido en fique o fibras sintéticas realizados en la técnica del trenzado múltiple en telar. Desde tiempos antiguos el Valle de Tenza (Cund y Boy), el municipio de Tinjacá (Boy), la región del Valle de Ubaque (Cund), y El Valle del Guavio (Cund), son conocidos por la fabricación de estos tejidos.

Las mochilas capoteras, sirven para ir al mercado y llevar en ella la carne, tubérculos y demás alimentos; en Boyacá se hace de media arroba o de una arroba. Aunque en algunas zonas desapareció o su uso es esporádico, en las zonas del norte de Boyacá (Guacamayas, Guicán, El Cocuy) es aún común verlas. En Roza Gauta & Rojas Peña (1986), rezan así las siguientes coplas sobre la "capotera":

*Usa la santandereana,  
pañolón y jardinera;  
el boyacense sombrero,  
quimbas, ruana y capotera.*

## **PUNTO 7: ARTESANIA DE ROLLO**

Aunque es más conocida la región de Guacamayas por la producción de cestería en rollo, en Tinjacá también se realiza.

Este oficio artesanal se relaciona con la elaboración de un tipo de cestería hecha a partir de rollos de fique con alma de paja blanca. Esta cestería se hace a partir de un tejido en espiral cuyo centro o alma se hace con paja que va siendo cubierta con hilos de fique, previamente tinturados. Su característica más destacada es el fuerte y rico colorido, que produce composiciones sencillas de altos contrastes, en una cestería que ha sido denominada en diversas publicaciones internacionales como “indian basket”. Recientemente se está reemplazando con hilos de cobre el fique.

Esta técnica en su origen fue realizada por los indígenas “Laches”, antiguos pobladores del territorio correspondiente a las Provincias de Norte y Gutiérrez, en el departamento de Boyacá, siendo posible que esta técnica fuera aplicada por diversos grupos precolombinos a lo largo de América latina pues aún hoy es posible ver su uso en algunos objetos en el Museo Antropológico de Santiago de Chile. En épocas prehispánicas se usaba el color natural (blanco) del fique con algunas pintas rojas (obtenido del tinte de la cochinilla), azules y negras (obtenidos con añil). Las piezas obtenidas tenían una función netamente utilitaria; básicamente platos y cestos de reducido tamaño. Uno de sus usos tradicionales son los platos de los antiguos “pesos” o balanzas de pesar alimentos, lana de las hilanderas y productos vendidos en los mercados locales, contra una medida conocida, que en muchos casos era una piedra que estaba legalizada, como cuarto de libra o media libra y pastillas de chocolate que daban las onzas.

En la producción de la cestería de rollo participan la mayor parte de los integrantes de la familia, siendo el eje del trabajo la mujer, madre o abuela. Los niños apoyan en la elaboración parcial del producto; el hombre a veces participa tejiendo, arregla los materiales o colabora con la comercialización. (Artesanías de Colombia, s.f.)

## **PUNTO 8: TEJIDO Y TELARES**

El telar horizontal traído por los españoles fue asimilado por las tejedoras de mantas, pero utilizando en el telar más mano de obra masculina, lo cual agilizó el tejido, quedando para la mujer la hechura de sombreros, mochilas, cestos y esteras, o para dar el terminado a piezas más pequeñas, como ruanas, chalinas, pañolones, fajas y cobijas.

Los telares son un artefacto utilizado para tejer, donde se colocan hilos paralelos llamados urdimbre, sujetos por los extremos para tensarlos. Mediante un mecanismo interno del telar, los hilos son elevados, en grupo o individualmente, formando una apertura llamada calada, a través del cual pasa un nuevo hilo creando la trama. Los telares artesanales se clasifican en tres: bastidores, verticales y horizontales. La diferencia principal está en el mecanismo que eleva las urdiembres. (Conectarte, 2019)

## **PUNTO 9: FÁBRICA DE TEXTILES SAMACÁ**

A principios del Siglo XX Colombia, bajo el impulso del presidente José Eusebio Otálora y, más adelante, Rafael Núñez y Rafael Reyes, quiso entrar a la era de la industrialización siguiendo el



ejemplo de Inglaterra y Estados Unidos, debido a la existencia del hierro y el carbón; ambos presentes en Samacá, a 120 kilómetros al Norte de Bogotá, donde se quiso aplicar la fórmula de la revolución industrial. Ello tuvo éxito: la Fábrica de Textiles Samacá subsistió más de 70 años, vivió épocas de gloria y fue competencia de las textilerías antioqueñas. (Salamanca Uribe, 2011)

Este proceso inició cuando Martín Perry y otros ingleses fundadores de la ferrería de Pacho establecieron en 1850 en Samacá otra ferrería que funcionó hasta 1884. En ese entonces el gobierno tomó la decisión de transformar la ferrería en la Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón, con el objeto de que *"Boyacá podría contar con una industria que sería germen de riqueza y que daría ensanche a la producción de algodones en el Departamento de Santander y el territorio de Casanare"*. La actividad minera continuó al lado de la textilería. Por ejemplo, en la escritura de 1887 de la Fábrica de Hilados se habla de fundar en la "Ferrería de Samacá una Fábrica de Hilados y Tejidos o para explotar las minas de hierro y otros minerales". Esta fábrica junto con la de Merlano en Cartagena, fue uno de los primeros intentos de industrialización con un sentido realmente moderno.

La textilería inició labores en 1889. El 7 de agosto de 1893 se dio la inspección inaugural con gran fastuosidad y para 1905 la Fábrica de Hilados y Tejidos de Samacá tenía 50 obreros. Sin embargo, este primer intento no funcionó porque la escasez del algodón obligó a suspender las actividades durante un año contribuyendo en este cierre temporal la guerra de los mil días, la reducción de la demanda, la precariedad de la maquinaria y la falta de vías, así como las diferencias entre el Gobierno Nacional y el Departamental. Ello llevó al gobierno a vender sus herramientas y acciones hacia 1905. (Salamanca Uribe, 2011)

Sin embargo, la fábrica de textiles Sánchez & Ponce, de Bogotá, se quedó sin energía por la canalización del río San Francisco, así que se trasladaron a Samacá bajo el mando de Francisco Javier Fernández Bello. La Compañía de Samacá inició en 1905 un capital de 100 mil pesos, siendo sus tres accionistas principales Antonio Izquierdo, Francisco J. Fernández y Julio y Enrique Silva. Con el objetivo de lograr un adecuado abastecimiento de materia prima, la empresa de Samacá estimuló el cultivo del algodón. También abrieron dos puntos de venta en los sitios más exclusivos de Bogotá. En el año 1911 Fernández obtuvo mediante convenio suscrito con el Ministerio de Obras Públicas la construcción de la carretera Samacá - Puente de Boyacá.

La época de oro culminó con la crisis del 29, a lo que se sumaron el rezago tecnológico y la presión del sindicato. Lo peor sucedió la noche del 1° de noviembre de 1936 cuando el colapso de la represa El Rabanal causó la muerte de 7 obreros, inundó la planta, arrasó el hotel de empleados, el almacén, algunas casas, la planta eléctrica y la carretera. Se reconstruyó la fábrica a 500 metros de las antiguas instalaciones, pero la empresa nunca se recuperó totalmente. Sobrevivió hasta 1964.

Sin embargo, luego de la liquidación de 1964, miembros de la familia Ojeda, trabajadores por varias generaciones, adquirieron los viejos salones y bodegas y fundaron la compañía Intextil. Aunque la producción actual es muy inferior a la de antaño, sigue fabricando paños para billares, lonas y telas para colchón. (Salamanca Uribe, 2011)

En la tradición oral de Samacá hay una versión según la cual los antioqueños se llevaron la empresa para Medellín, siendo la textilería la base de Coltejer.

## Referencias

- Aguado, F. P. (1906). *Recopilación historial: escrita en el siglo XVI*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Alcaldía municipal de Chiquiza. (s.f.). *Alcaldía municipal de Chiquiza, Boyacá*. Obtenido de Reseña historica: <http://www.chiquiza-boyaca.gov.co/alcaldia/resena-historica>
- Artesanías de Colombia. (s.f.). *MEJORAMIENTO DE LA CALIDAD Y COMPETITIVIDAD DE LA CESTERIA ARTESANAL DEL MUNICIPIO DE GUACAMAYAS - BOYACA*. Obtenido de Repositorio artesanías de Colombia: <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/bitstream/001/1452/7/PM-00001.pdf>
- Chavéz Mendoza, A. (1994). En G. Tavera de Téllez, & C. Urbina Caicedo, *Textiles de las culturas Muisca y Guane*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Cobo, B. (1956). *Historia del Nuevo Mundo, 1635*. Madrid : Atlas.
- Conectarte. (8 de julio de 2019). *Los Telares y los Artesanos Colombianos*. Obtenido de <https://directorioconectarte.com/blog/los-telares-y-los-artesanos-colombianos/>
- Fernández de Piedrahita, L. (1942). *Historia general de las conquistas del Nuevo Reyno de Granada*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- Fernández Piedrahita, L. ((1688) 1881). *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas.
- Groot, J. M. (1953). *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada, Tomo 1*. Bogotá: Ministerio de Educación.
- Grupo interdisciplinario de Investigaciones Arqueológicas e Históricas. (2012). *Georreferenciación y valoración del Patrimonio arqueológico de Sáchica*. Tunja .
- Hurtado Pedraza, N. A. (19 de julio de 2020). *Las pictografías de Sáchica desde las narraciones orales de sus vecinos*. Obtenido de Rupestre web: <http://www.rupestreweb.info/pictografiassachica.html>
- Londoño, E. (1989). Sabtuarios, santillos, tunjos: objetos Votivos de los muiscas en el siglo XVI. *Boletín Museo de Oro, N° 25.*, 92-119.
- Londoño, E. (1990). Mantas muiscas: una tipología colonial. *Boletín Museo del Oro, N° 27*, 121-126.
- Ocampo Hernández, N. (12 de Mayo de 2014). Tesis de grado: Las músicas campesinas carrangueras en la construcción de un territorio. *Experiencias sonoras como portadoras de memoria oral en el Alto Ricaurte, Boyacá*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Paleontología en Colombia; blogspot*. (2011 de Agosto de 8). Obtenido de <http://lapaleontologiaencolombia.blogspot.com/2011/08/mastodonte-de-sachica.html>
- Ramírez León, L. (25 de Julio de 2019). *Radio Nacional actualidad*. Obtenido de Hilado de Lana, un oficio para tejer la tradición de Paipa: <https://www.radionacional.co/actualidad/noticias/cultura-hilanderas-paipa-boyaca-lana>

- Rubio Rosas, D. (2018). El silencio de las brujas: estudios literarios y perspectivas periféricas sobre modernidad, colonialidad y práctica ex-céntrica en Chíquiza, Boyacá . *Trabajo de grado Presentado como requisito para optar por el Título de Profesional en Estudios Literarios*. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Estudios Literarios.
- Ruiz Rivera, J. B. (1975). *Encomienda y mita en Nueva Granada en el siglo XVII*. Sevilla: Escuela de estudios Hispanoamericanos.
- Salamanca Uribe, J. (Julio de 2011). *Banrepcultural*. Obtenido de Credencial Historia N. 259: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-259/la-fabrica-de-textiles-samaca-una-manchester-en-los-andes>
- Tavera de Tellez, G. (s.f.). Tejido precolombino, inicio de la actividad femenina. *Revista UNIANDES*, <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit9.1994.01>.
- Tovar Pinzón, H. (1970). *Documentos sobre tributación y dominación en la sociedad chibcha*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Unidad Administrativa Especial Parques Nacionales Naturales de Colombia & Instituto. (2006). *Plan de manejo Santuario de Flora y Fauna Iguaque*. UAESPNN & IAvH.
- Vanegas Durán, C. M. (2018). Los textiles indígenas en la época colonial. Tributo, comercio e intercambio de mantas de algodón en los Andes centrales neogranadinos, siglos XVI y XVII". 33-60. . *Historia y Sociedad n.º 35* , <http://dx.doi.org/10.15446/hys.n35.68452>.